

Revista de Antropología Experimental

nº 6, 2006. Texto 2: 21-42.

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282

ISSN (cd-rom): 1695-9884

Deposito legal: J-154-2003

www.ujaen.es/huesped/rae

LA RELIGIOSIDAD POPULAR¹ EN LA CIUDAD DE BADAJOZ ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVIII A PARTIR DE TRES FUENTES DOCUMENTALES.

Iconos religiosos, rituales de aflicción y ciclos de rogativas

Javier Marcos Arévalo; Enrique Borrego Velázquez

Universidad de Extremadura, España

jmarcos@unex.es, eborrego2@hotmail.com

Resumen: Hemos organizado el texto en tres partes: en la primera nos ocupamos de contextualizar las fuentes, tres documentos custodiados en el Archivo de la Catedral de Badajoz (España), de sus tres autores, cronistas “no oficiales” de finales del siglo XVIII, y de la información que recogieron, valorada hoy como “etnográfica”, sobre religiosidad y rituales comunitarios en la ciudad. En la segunda abordamos especialmente los rituales de aflicción, las rogativas públicas (S-XVI-XVIII). Hemos elaborado, a partir de los documentos analizados, manuscritos e impresos, varios cuadros de rogativas y descrito sus tipos. Finalmente nos detenemos en el análisis antropológico de tales prácticas y rituales colectivos de aflicción y de acción de gracias en un espacio temporal que coincide con el ocaso de la sociedad estamental.

Abstract: The text is organized in three parts; the first one deals with the sources in their historical context, three documents to be found in the library archives of the Cathedral in Badajoz (Spain) written by three “non-official” chroniclers from the end of the 18th century. The information from these documents about religiousness and social rites in the city is currently of great ethnological value. The second part mainly deals with sorrow rites and public supplications (16th-17th centuries). From starting the analysis of handwritten and printed documents, we have drawn up different tables on supplications and described the different kinds. Finally, we make a careful anthropological research of such social events and collective rites of sorrow and thanksgiving services in a period which coincides with the decline of the stratified society.

Palabras clave: Religión. Iconos Religiosos. Ritual. Rituales Penitenciales y de Aflicción. Rogativas. Eficacia Simbólica. Prácticas Mágico-religiosas.

I. Contextualización de los cronistas y de las fuentes documentales

Francisco Matheos Moreno (1723-1795)²

En *El libro de costumbres de esta Santa Iglesia catedral*, el cronista pacense Francisco Matheos Moreno, canónigo de la seo, recoge como testigo presencial y auricular de la mayoría de los hechos que narra, el vivir cotidiano y festivo de la ciudad en su doble dimensión, sacra y profana. Describe los hechos pero también reflexiona sobre ellos, los analiza y somete a una breve crítica. Detalla el protocolo y ceremonial establecido en las fiestas oficiales organizadas por el Cabildo de la ciudad y en las de toros a las que asistía junto al concejo. Nos informa de su organización, de los oficios que intervenían en los trabajos preparatorios, de los cargos que asistían y de los lugares que ocupaban según su rango y estatus.

La *consueta* fue encargada oficialmente a Matheos Moreno por el Cabildo catedralicio en 1786. Ahora bien, Moreno es deudor, como él mismo recoge en el prólogo, de Diego Antonio Notario y Osuna, a quien en 1638 se le encargó redactar este texto. Y ya entonces dejó casi hecha la parte principal y buena parte de la segunda.

Consta la obra de dos partes: trata la primera del *ceremonial*, es decir de las normas, costumbres, obligaciones del Cabildo y sus dependientes, de la catedral y de sus individuos y dignidades. En ella recoge su autor la reglamentación acerca del protocolo de la iglesia catedral y de la ciudad, noticias sobre las costumbres sociales, económicas, religiosas, festivas y morales de los habitantes de Badajoz. Describe el ceremonial de los entierros y las honras fúnebres, la normativa sobre los toques de campana, acerca de los *tipos de rogativas*³ que hizo la ciudad desde 1599 hasta finales del siglo XVIII, sobre las devociones populares y las celebraciones festivas (dentro y fuera de la iglesia), las fiestas taurinas, la relación de la ciudad con la virgen de Bótoa, el ceremonial en los ajusticiamientos y castigos públicos, en los nombramientos, recibimientos, nacimientos, bodas y defunciones de reyes y reinas, príncipes y personal de rango de las esferas civil, militar y religiosa.

La primera parte, pues, trata de las normas y ceremonias de uso interno de la iglesia. Pero el *consueta* es más que esto; en él se apuntan noticias sobre los acontecimientos, cotidianos y extraordinarios, en los que interviene de alguna forma el Cabildo catedral. No sólo da cuenta de los hechos de su tiempo, sino que ensaya la historia de las reglamentaciones de las ceremonias remontándose a las fechas en que se establecieron o instituyeron. En consecuencia hay que considerar a Matheos Moreno como uno de los primeros cronistas oficiales tanto de la iglesia catedral como de la propia ciudad, pues transmite una útil información, de primera mano, para el conocimiento de la población sobre la que escribe.

Anónimo

*Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz (Continuación de la escrita por Solano de Figueroa, es una obra escrita a finales del XVIII)*⁴. Se extiende su autor en las biografías y obras de los ocho preladados no tratados por Solano⁵. Se trata de una obra crítica en la que incluso se citan las fuentes bibliográficas. Comprende los años que van desde 1627 a 1779, y en ella se recogen los acontecimientos religiosos y civiles de la ciudad, las fiestas reales, *las rogativas por falta de agua*, el símbolo que para los pacenses representa la virgen de la Soledad, copatrona de la ciudad, etc.

En cuanto a las fuentes del Anónimo son, fundamentalmente, el archivo de la catedral y su propia observación y experiencia. Ahora bien, abunda en noticias que, como otros cronistas, proceden del *ceremonial* de Matheos. La obra comprende siglo y medio de los anales eclesiásticos de Badajoz ciudad.

Comenzando por el obispo Juan Roco Campofrío (1627) y concluyendo con Francisco Valero y Losa (1780), aborda “descriptivamente” temas locales tales como el ceremonial

que se ejecuta en las entradas de los obispos en la ciudad (repique general de campanas, encendido de luminarias, música de chirimías, lanzamiento de cohetes, etc.); el recibimiento que se le hace a las puertas del convento de San Gabriel y más tarde en la puerta de la iglesia catedral; la ceremonia que se escenifica en sus defunciones y entierros; las epidemias, pestes y *rogativas públicas*, sobre el Corpus y su Octava; nos informa, asimismo, de las constantes guerras con Portugal y de la despoblación del territorio, de las rentas eclesiásticas, sobre los conflictos protocolarios y de orden y jerarquías.

Un elemento en el que se detiene y trata con detención el Anónimo son las campanas, símbolo cristiano cuya importancia la da su propia consagración y el hecho de que se las designe con nombres propios⁶. Recoge la reglamentación sobre el tañir de campanas, la regulación tanto de los toques con significación religiosa (agonía, defunciones, ánimas, fiestas...), como civil (tempestad, guerras, arrebatos, partos...). Cada cosa o cada día señalado tenía sus específicos toques, según la clase y la festividad, en invierno y en verano.

Un apartado que llama la atención de los obispos es el de la particularidad de esta tierra y sus gentes, derivada de su propia historia y del hecho fronterizo. En *la raya* se genera una *cultura de sospecha*, de desconfianza mutua entre las partes. Los celos, provocados por siglos de enfrentamiento, provocan que naciones vecinas estén más de espaldas que frente a frente. Debido a tales circunstancias se origina, al decir de los prelados, una relajación de costumbres, lo que justifica parcialmente la convocatoria de Sínodos.

La información que transmite el manuscrito se hace más abundante y cualitativa a partir del obispo Juan Marín de Rodezno (1681). Recoge testimonios sobre *los tiempos de sequía*, y *de mucha agua* (1687, 1708)⁷, tormentas de relámpagos, rалlos y centellas (1685) y otros fenómenos climatológicos producidos por factores naturales. En tiempos de peste, San Roque y San Sebastián eran sacados en procesión (1685); sobre corridas de toros (1699, 1704, 1714...); *rogativas por buenos sucesos de guerra* de S. M.; las fiestas celebradas en honor del nacimiento de príncipes, en los períodos de embarazos de las reinas, etc. En 1710 se vio el término invadido de langosta⁸. Durante los *tiempos de sequía* se celebraban rogativas a Nuestra Señora de Bótoa, que se trasladaba desde su ermita al altar mayor de la catedral. El cabildo y la ciudad celebraban novenarios y misas y, después, se devolvía la imagen procesionalmente a su ermita. Cuando continuaba la pertinaz seca se trasladaba la imagen de la virgen de Bótoa, la virgen de la Soledad y San José, copatronos entonces de la ciudad, a la catedral. El testimonio documental del Anónimo describe de la siguiente manera una rogativa por sequía:

“[...] *La seca continuaba y los campos lo sentían y los ganados no tenían qué comer. La Ciudad volvió a instar en 4 de abril se hicieron unas rogativas y se sacó al Santísimo Cristo del Claustro, se puso en andas, Domingo de Pasión, 7 de abril; colocase en la capilla de la Antigua [...]. Se sacó a Su Majestad en procesión por las calles de San Juan, Aduana Vieja, plazuela de la Soledad a santa Ana y Santa Lucía, calle de Rebolla y Santo Domingo y por la calleja que atraviesa a la calle del Pozo a San Onofre y las Descalzas y por la calle de Ñame a la Iglesia [...]. Para el día siguiente se colocó a Su Majestad en el presbiterio, al lado del Evangelio, y a Nuestra Señora de Bótoa al lado de la Epístola [...]. Se cantaron las letanías, sin música, y después las preces y oraciones, a que seguía la misa conventual con la colecta pro pluvia. Asistió a toda la Ciudad, y los cuatro días últimos llovió que fue maravilla....”⁹.*

Leonardo Hernández Tolosa (1723-1785)

Otro manuscrito interesante es el titulado *Libro de noticias sacadas por D. Leonardo Hernández Tolosa, presbítero vezino de esta ciudad de Badajoz* (1760-1785)¹⁰. La información que reproduce sirve para penetrar en el cotidiano vivir de los extremeños de su tiempo. Tolosa, “periodista”, bachiller en leyes por la Universidad de Salamanca, clérigo y sacristán mayor de la iglesia catedral de Badajoz, transmite una información, valorada hoy como “etnográfica”, por medio de descripciones que, sobre costumbres de su época, retrata fielmente en su trabajo. Se ocupa de los acontecimientos profanos y religiosos que día a día se van sucediendo en el cotidiano vivir de la ciudad. Anota todo lo que acontece a su alrededor, el latir ciudadano en sus vertientes triste y gozosa. El Sacristán Mayor recoge la cotidianidad, es fiel reportero que calca lo observado y vivido (diversiones populares, festejos, la situación económica, el quehacer ordinario de una ciudad alejada de la Corte, los tipos de alimentos, *las cosechas y su relación con los fenómenos atmosféricos y con los ciclos naturales*, los precios de los productos agropecuarios, el ceremonial que antecede a las ejecuciones de los reos condenados a última pena, los escarnios públicos, *las rogativas que la ciudad dirige a sus particulares devociones*, las corridas de toros, los toros populares: enmaromados, embolados, de máscaras, etc.). En definitiva, Tolosa transmite la versión vivida, nunca la oficial.

El texto de Tolosa da un giro espectacular en la documentación historiográfica producida hasta entonces en Badajoz. Inicia una documentación no dependiente de la historia oficial, en la que se comienza a atender muy especialmente a la reconocida desde el presente como “cultura popular”. Espíritu curioso, Hernández Tolosa nos legó unos interesantísimos *anales*, palpitantes retazos de la vida pacense entre los años 1760 y 1785. Es una auténtica crónica de la vida social, religiosa, política, laboral, militar, etc., de aquéllos años. El códice es un estudio profundo y documentado en el que se alternan las pormenorizadas descripciones con el reportaje “periodístico”, la crónica de la sociedad con la noticia trivial del día. Nada escapa a la perspicaz observación del autor que traslada a sus relatos todo cuanto en la vida local merece el honor de ser reseñado.

Lo que resulta evidente es la relación de nuestro autor con la catedral. Las crónicas y los acontecimientos relativos a la iglesia o con ella relacionados ocupan un papel relevante; ahora bien, no se trata en absoluto de una crónica exclusivamente religioso o eclesiástica; si bien la condición religiosa del autor condicionó, sin duda, que entre las crónicas las eclesiásticas fueran las preferidas. La catedral y lo que sucede en torno a ella llena muchas páginas del manuscrito. La vida del templo, el obispado, las parroquias, el latir de los conventos, las fiestas religiosas, *las rogativas* y otras formas de piedad de la época, son cuestiones clave en la pluma de Hernández Tolosa.

Un aspecto nada desdeñable del *Libro de noticias...* es cuando el autor aborda la relación de los sucesos acaecidos en el año, porque proporciona una visión general de la marcha de *las cosechas* y de *los precios agrarios*. Tales extractos no sólo son útiles para tratar de conocer los precios de los productos y parte de la economía local¹¹ sino también para hacernos una idea más o menos cabal del estado sanitario en que se encontraba la población, sobre la morbilidad, la frecuencia de las epidemias, etc. Otro factor básico en una economía tan dependiente de la naturaleza fueron los agentes atmosféricos y meteorológicos. Casi todos los años se celebraban *rogativas* contra plagas, sequías, frente a los reveses atmosféricos y climatológicos. La rica información que transmite sirve para tratar de reconstruir los ceremoniales practicados en tales ocasiones. En los casos de *sequía* se acudía a la virgen de la Soledad, patrona de Badajoz. Mayor solemnidad revestían, en cambio, los traslados a la ciudad de la virgen de Bótoa, co-patrona de la localidad. A ella se acudía en casos

especiales, de auténtica calamidad pública; implorándose su protección, asimismo, dada su ambivalencia, en los largos períodos de lluvias, celebrándose entonces rogativas *ad petendam serenitatem*¹², generalmente organizadas por el Cabildo eclesiástico y desarrolladas por el interior del claustro de la catedral.

Un apartado al que dedica el cronista especial atención es el de las corridas de toros. La afición a los toros, muy popular en Badajoz, es un detalle que se infiere en la persona de Tolosa. De manera que nos ha dejado unas pormenorizadas descripciones de los festejos taurinos celebrados en la ciudad a mediados del XVIII, en las que se aprecia su gusto por la fiesta. Del manuscrito inferimos que no siempre eran los cabildos eclesiástico o secular los organizadores de las corridas, también los programaban las cofradías, los hospitales, los hospicios, Casas de la piedad¹³, y algunos particulares. Entre las cofradías que promovieron la fiesta, por diversos motivos, se encuentran la de Nuestra Señora de la Concepción¹⁴, la hermandad del Cristo del Rosario, la cofradía de Jesús Coronado, etc.

II. Consideraciones sobre los cuadros de rogativas de Francisco Matheos Moreno (1599-1715), El Anónimo (1629-1779) y Leonardo Hernández Tolosa (1723-1795)¹⁷

El cuadro primero lo hemos establecido siguiendo *la Consueta* de la catedral de Badajoz. Su capítulo 48 lo dedica Matheos Moreno a las rogativas hechas en tiempos de pestes. Durante la que padeció la ciudad en febrero y julio de 1599, Moreno reproduce el siguiente texto: “[...] *Tenga cuidado de dar sahumerios de romeros en la Iglesia y regarla con vinagre y así mismo, para los días de las procesiones se hagan más cazuelas de buenos olores para poner en las Iglesias donde fuese la procesión y así mismo a esta Iglesia [...]*”. La procesión general se dirigió primero a la iglesia de San José, donde se encontraba la imagen del antiguo patrono de la ciudad; y después, a la ermita de San Roque, dado el patronazgo de este santo y sus supuestos atributos taumatúrgicos y protectores frente a este tipo de adversidades sociales. En general, las rogativas se dividían en ordinarias y extraordinarias (guerras...), y en públicas y en privadas. Los motivos: sociales y naturales (plagas, agentes atmosféricos adversos...). Todas las ceremonias estaban muy reguladas a nivel general. La misma Consueta recoge que sigue el ritual romano. En nuestro caso hemos tratado de ver cómo funcionaba lo establecido con carácter general en el caso concreto que analizamos.

Aunque cuando las lluvias eran excesivas se hacían *rogativas ad petendam serenitatem* (1626, 1631, 1632, 1633 y 1634), éste tipo de rogativas no era tan común como la de petición de lluvias, *ad petendam pluviam*. Cuando las abundantes lluvias caídas en 1626 la Ciudad (el Cabildo eclesiástico, el Cabildo secular, diversas hermandades y el pueblo) acudieron a la virgen de Bótoa, cuya imagen se trasladó, desde su ermita en el campo, a la ciudad, pasando por varias calles hasta llegar a la catedral. En la iglesia catedral se hicieron, entre otras ceremonias y rituales, novenarios, misas cantadas, procesión de letanías, procesión general con las reliquias y las rogativas *ad petendam serenitatem* ante el altar del santísimo Cristo del Claustro. Otra día se hizo una procesión desde la catedral al templo de San José.

Entre los años de sequía documentados por Matheos Moreno se encuentran 1628, 1635, 1636, 1637, 1638... El capítulo 50 de su manuscrito lo dedica a hacer la historia de las rogativas *ad petendam pluviam*. Pormenorizadamente describe la de abril de 1683. Como era práctica habitual se traslada la virgen de Bótoa desde su templo a Puerta de Palmas y a la catedral. Los cabildos, las religiones y cofradías, la hermandad de Bótoa, los clérigos extravagantes, el pertiguero, preste y ministros del altar, maceros y el propio obispo acompañan la procesión general de rogativas por lluvias. A Nuestra Señora se coloca en el altar mayor de la catedral al lado del Evangelio. Cuando se vuelve a su ermita el trayecto va desde la catedral hasta la Puerta de Palmas y de esta al fuerte de San Cristóbal, a las afueras de la ciudad. En este caso la procesión de regreso –la ida– se acompañó de repique de campanas, canto de la Antífona y oraciones.

Descripción y tipologías de las rogativas (entre 1599 y 1791)

CUADRO RESUMEN		
Motivos	FECHAS	Nº DE ROGATIVAS
Ad Petendam Pluviam	1626, 1666, 1668, 1681, 1683, 1684, 1685, 1698, 1700, 1708, 1711, 1712, 1715, 1720, 1726, 1733, 1738, 1743, 1744, 1747, 1750, 1764, 1765, 1770, 1773, 1777, 1778, 1780, 1791.	29
Ad Petendam Serenitatem	1626, 1631, 1632, 1634, 1713, 1763.	6
Langosta	1671, 1636, 1637, 169315, 1694, 1710, 1746.	7
Pulgón	1671	1
Pestes	1599, 1629, 1649, 1650, 1681, 1685, 1720, 1764	8
Epidemias (Viruela.....)	1711	1
Matrimonios de Príncipes/reyes ¹⁶	1667	1
Embarazos de Príncipes/reyes	1667, 1707, 1708, 1771, 1780	5
Alumbramientos de Príncipes/reyes	1667, 1708, 1775	3
Entronización de Príncipes/reyes	1666, 1668	2
Salud de Príncipes/reyes	1700, 1704, 1708, 1714	4
Pro Bono Regni	1666, 1668, 1720	3
Buen Suceso de Armas (Guerras)	1640, 1650, 1657, 1659, 1662, 1704, 1708, 1709, 1713, 1761, 1762, 1781	12

<p style="text-align: center;">Cuadro 1</p> <p style="text-align: center;">TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1599-1715 BADAJOZ</p> <p style="text-align: center;">(Fco. Mateos Moreno)</p>						
AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1599	II VII	Peste		<ul style="list-style-type: none"> - Procesión de rogativas a S. José, Sta. María, S. Roque - Letanías a canto llano - Oraciones y mesa pro peste - Zahumerios de romero y vinagre. 	<ul style="list-style-type: none"> - Catedral - calles 	<ul style="list-style-type: none"> - Cab. Ecles. - Cab. Sec. - Músicos
1626		Lluvias	V. Botoa	<ul style="list-style-type: none"> - Rogativas ad petendam serenitatem - Procesión de letanías - Procesión general con reliquias - Traida de la V. de Botoa - Misas cantadas y novenarios 	<ul style="list-style-type: none"> - Cat. Altar Stmo Cristo del Claustro - Cat. Ermita S. José 	<ul style="list-style-type: none"> - Cab. Ecles. - Cab. Sec. - Cabildos y hermandad de Botoa
1629	VII	Peste	V. Botoa	<ul style="list-style-type: none"> - Procesiones 		
1640	XII	Guerras y sitios de Badajoz		<ul style="list-style-type: none"> - Procesión general de rogativas a Sta. María. - Letanías - Acción de Gracias 	<ul style="list-style-type: none"> - Cat. Igl. de Sta. María - Claustro - Catedral 	<ul style="list-style-type: none"> - Cab. Ecles. - Cab. Sec.
1649	XI	Peste		<ul style="list-style-type: none"> - Rogativas y procesiones - Cerrar puertas de la ciudad (Palmas y Trinidad) 		<ul style="list-style-type: none"> - Cab. Ecles. - Cab. Sec.
1650	III	Peste		<ul style="list-style-type: none"> - Rogativa y procesión - Cerrar puertas de la ciudad 		<ul style="list-style-type: none"> - Cab. Ecles. - Cab. Civil
1667	IX	Casamiento y preñez de la reina. Nacimiento de infante		<ul style="list-style-type: none"> - Rogativas y procesión general a Sta. María - Acción de Gracias - Repique de campanas, luminarias, misa solemne y letanías 	<ul style="list-style-type: none"> - Cat. Igl. de Sta. María - Claustro -Catedral 	<ul style="list-style-type: none"> - Cab. Ecles.

1671	IV	Langosta pulgón		- Procesiones Generales a Sta. María - Misas de rogativas de San Gregorio - Conjuros	- Cat. Ciudad - Conv. S. Gabriel Campo Cerro del Calvario	- Cabildos - Religiones - Hermandades - Pueblo
1683	IV	Sequía	V. Botoa S. José	- Rogativas ad petendam pluviam - Procesión General - Colocación de Ntra. Sra. Al lado del evangelio - Rogativas de las Religiones - Procesión de vuelta, repique de campanas, canto de la Antiphona y oraciones	- Puerta de la anti-gua- Pta. Palmas - Cat. Pta. Palmas, fuente de S. Cristobal	- Cabildos - Religiones - Cofradías - Hermandad de Botoa
1707	VIII	Embarazo reina		- Rogativas y Letanías	- Cat claustro	
1715	II	Sequía	V. Botoa S. José	- Rogativas y procesión ad Petendam pluviam - Colocación de Imágenes - Canto de letanías y misas	- Por la Cat. Claustro	- Cab. Ecles, - Hermandad - Clero

Cuadro 2

**TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1629-1779 BADAJOZ
(Anónimo)**

AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1709	IV	Buenos sucesos (guerra con Portugal)		Rogativas, canto de Letanías Te Deum, Acción de Gracias y repique de campanas	- Convento	- Cab. Ecles. y Comunidades Religiosas
1709	VII	Sacar a Su Santidad de la opresión de los Tudescos		Rogativas Públicas y Generales. Canto de Letanías Procesión General	- Cat-Claustro - Cat-Santa. María	- Cab. Ecles.
1710	IV	Langosta		Procesión general y Misa de Rogativas Conjuros	- Cat-Santa. María - Diferentes sitios	- Ciudad, Prelado y Cabildo Ecles.

1711	V	Sequía	V. Botoa	Rogativas y colocación de la imagen en Altar Mayor Novenarios y misas	- Catedral - Nava de la antigua	- Ciudad y Hermandad - Hermandad
1711?	IX-X	Epidemia de viruela Sequía	San Roque	Misa Cantada, Rogativas y procesión General Rogativas y Letanías	- Ermita- Santo - Catedral Altar Mayor - Catedral	- Ciudad, Cab. Ecles., Comunidades, Clero Estrevagante y Cofradías
1712		Sequía	V. Botoa	Rogativas, Letanías y Misas Solemnes	- Ermita-Fuente de San Cristóbal-Catedral (Altar Mayor)	- Ecles., Hermandad y Pueblo
1713		Lluvias		Colecta ad petendam Serenitatem, Letanías cantadas y Misa	- Cat-Claustro	- Cab. Ecles.
1713	IX	Guerras		Rogativas, Letanías y Misa Cantada Procesión General Acción de Gracias, Te Deum, Repiques y Luminarias	- Cat-Claustro - Cat-Santa. María	- Cabildo Ecles., Comunidades, Cofradías y ciudad
1714	II	Por salud S.M. la Reina		Rogativas	- Catedral	- Cab. Ecles.
1715?	I	Sequía	V. Botoa S. José	Colocación en Altar Mayor y Rogativas, Novenario y Misas Continuación de las Rogativas, Procesión, Letanías y Misas Solemnes	- Catedral - Catedral-Ermita de San José-Catedral	- Cabildo, Obispo y Pueblo - Cabildo, Obispo y Pueblo

<p align="center">Cuadro 3 TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1760-1785 BADAJOZ (L. Hernández Tolosa)</p>						
AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1761		Buen Suceso (Guerras)		Misa y procesión de Rogativas	Catedral-Claustro	Cabildos Eclesiásticos

1762	VI	Guerras Con Ortugal		Procesión de rogativas y misas	Claustro-Catedral	Cabildos Eclesiásticos
1763	II	Temporal De Lluvias	San Atón	Misa Votiva y 3 días de Rogativs	Catedral-Claustro	Cabildos
1764	IV	Sequía		6 días de Rogativas y procesión Misa, Te Deum Laudamus, Oraciones Acción de Gracias	Claustro-Catedral	Cabildos y Musica
1764	IV	Sequía	V. Soledad	Procesión de Rogativas Colocación de la imagen en el Altar Naylor Función de Acción de Gracias Repiques de Campanas, Novenarios, Rosarios y Misas	Ermita Claustro	Cabildos, Clero, Hermanos de San Pedro
1764	IX-X	Sequia	V. Soledad	Repiques, Vísperas y Completas, Preces y Oraciones	Ermita Soledad Catedral	Cabildos
1764	IX-X	Peste	V. Soledad	Colocación de la imagen en el lugar de San Juan y San Juan aun lado del altar Mayor y Novena Rogativa y misa votiva de Dolores	Altar Mayor Claustro-Catedral	Cab. Eclesiástico Cab. Ecles. y Clerigos
1764	X	Sequía	V. Soledad	Continúan las Rogativas con Triduo y Procesión, Misa Votiva Funciones de Gracias y repiques de Campanas	Claustro	Cabildos y Pueblo
1764	XII	Sequía	V. Soledad	Procesión (traslado de la Virgen)	Catedral-Ermita	Cabildos y Pueblo
1765	IV	Sequía	V. Soledad			Cabildos
1765	V	Sequía	esús Coronado, V. Soledad y San Pedro	Rosarios y procesión		Cofradía de Jesús Coronado de espinas, Religiones, C Stº. Domingo, Pueblo...

1765	V	Sequía	Jesús Coronado, V. Soledad y San Pedro	Novenarios, Rosarios, Misas de Rogativas Sermón		Comunidad de Stº Domingo, Comunidad de Dominicos, Pueblo....
1765	XI	Sequia	V. Soledad	Procesión de Rogativas Función de Gracias	Ermita Soledad Catedral	

Cuando continuaba la sequía se prolongaban las rogativas y se llevaba a la catedral al Señor San José, antiguo patrono de la ciudad.. Se hacía una procesión general portando a Nuestra Señora de Bótoa a la ermita del santo, en el interior de la ciudad. Y de aquí se bajaban las dos imágenes, en procesión, a la S. E. La ciudad pedía a la hermandad de Bótoa el traslado de su imagen a Badajoz en momentos de crisis comunitaria, y especialmente en situaciones de falta de agua para las cosechas y la población en su conjunto. Pero la aprobación de la venida de la virgen a la ciudad sólo se efectuaba cuando, tras petición de los hermanos de Bótoa, así lo consideraba el cabildo eclesiástico. Al finalizar las rogativas los hermanos de Bótoa llevaban la imagen desde el puente viejo, Puerta de Palmas, a su ermita a varios kilómetros; y el cabildo acompañaba a la de San José a la suya en la parte antigua de la ciudad.

El capítulo 49 del ceremonial, siguiendo el manuscrito de Matheos Moreno, recoge sobre las rogativas *ad petendam pluviam*:

“[...] En aviendo necesidad de agua lo regular es que la Ciudad a la hermandad de Ntra. Sa. de Bótoa ocurren al Cavildo a pedir se traiga a Ntra. Sa., y se haga rogativa el día que el Cavildo gustase [...].

[...] Ajustado el día de traer a Ntra. Sa., regularmente entra en la ciudad por la tarde; y a las doce del día da el campanero un repique, señal de procesión general. Su Illa avisa las religiones, cofradías y clérigos extravagantes [...].

[...] Siendo hora de salir el Deán o Presidente de orn. alFiscal, y alguacil del Sr. Obispo, qe deven estar a la puerta de la Antigua para qe la empiecen a ordenar y salir la procesión, y se hace señal, de el chorro para que repique el campanero; sale el pertiguero con el Preste y Ministro a al Altar mayor por la puertecilla del presviterio, el custodio de la sacristía con la Cruz, y los bonacillos con ciriales, y todos revestidos, unos y otros con paramentos morados [...]. Al mismo tiempo sale de el choro el Cavildo por la crujía, y capilla mayor, [...] baja el Preste, y se incorpora con el Cavildo, y el Sochantre comienza a cantar el himno Ave Maris Stela, qe a versos se canta con las chirimías, y acabado se cantan del mismo modo los spalmos de vísperas de Ntra. Sa., se llega hasta la puerta del puente, y en llegando los estandartes se van quedando doblándose, y haciendo calles unos a un lado, otros al otro entran por medio las religiones; y ban doblándose, del mismo modo entran el guión y Cruz de la iglesia y clero y hace lo mismo de modo qe el Cavildo llega hasta la misma puerta del puente. La Ciudad entra del mismo modo y se pone detrás del clero por un lado, y otro, pero no se dobla como los demás ni llegan a la puerta: los Maceros hacia la puerta y así los demás. El Preste y Diácono se quedan de cara para el puente en medio del Cavildo. A este tiempo llegan con Ntra. Sa. los hermanos debajo de su palio a la misma puerta, todos menos el Preste y Ministros, y hermanos qe traen la Santa imagen se hincan de rodillas,

la musica canta su antiphona, y dichos bersos y oraciones, el Sochantre con dos bonacillos delante de la Santa imagen empieza la letanía de los santos, a que responde la musica, y dicho el berso Santa María se leantan todos, y se encamina la procesión a la Iglesia del mismo modo que vino: Ntra. Sa. con el palio viene en medio del Cavildo; y en llegando a la portería de Santa Lucía suelen volver la cara de la santa imagen a las religiones para su consuelo [...]. En llegando las cofradías cerca de la imagen se ponen en dos filas doblando hasta llegar a la puerta, las más antiguas entran por medio las religiones en la iglesia; sin esperar se van a sus conventos por otra puerta, el clero entrando se retira, y el Cavildo con Ntra. Sa. sube al presbiterio. La ciudad se retira a su sitio, y puesta Ntra. Señora en una mesa al lado de el Evangelio, se acaban las letanías y preces [...].

[...] Si el Sr. Obispo asiste a la procesión como lo hace siempre que se halla en la ciudad, y no está achacoso, hecha a la hora la bendición solemne, y fenecida bajo el Cabildo a despedirle hasta la puerta en forma regular [...].”

[La ida transcurría de la siguiente manera, desde la catedral hasta el fuerte de San Cristóbal con parada previa en la puerta de Palmas:]

“[...] En el día que se lleba, a las doce se da un repique, otro a completas, y a la hora señalada se lleba a la santa imagen en procesión hasta el puente como se trajo, en llegan a la puerta del puente vuelven la cara de la Santa imagen para la ciudad, la música canta su antiphona y fenecida con la oración de rodillas comienza el Sochantre las letanías, y echo el berso Sta. María se leantan, y la procesión se viene a la iglesia, el Cavildo viene con el Obispo, suve al presbiterio y echa la bendición [...].

[...] Algunas veces no habiendo llovido, continuándose la necesidad pide la ciudad se continúen las rogatibas, y que se traiga a S. San Joseph, y así se hace procesión general llevando a Ntra. Sa. en ella a la hermita del santo pidiendo la ciudad a su Ilma licencia. Y se trae a Ntra. Señora y al Santo a la iglesia, vienen debajo de un palio iguales el santo a la izquierda, que lo traen sus cofrades, así en 25 de abril de 605, en 8 de marzo de 680, etc. [...]. Y otras veces se suelen colocar en el altar de la Antigua, y otras veces en el Altar Mayor. Allí se les canta alguna o algunas misas y se hacen por la iglesia y el claustro procesiones con letanías que se fenecen en el altar donde están las imágenes, en 15 de febrero de 715 así se hizo y por nueve días se cantaron letanías [...].

[...] Estando el Santo en la iglesia suelen sus cofrades pedir licencia para cantarle alguna y más misas se le concede y se replica a ellas [...].

[...] Quando se lleba a Nuestra Señora se suele llebar a Señor San Joseph hasta el puente, y luego se marchan los hermanos con la virgen, se encamina la procesión hasta la hermita del Sr. S. Joseph, quedará en ella el Santo, y la procesión se retira a la iglesia, así consta de 27 de abril de 65 [...].

[...] Suelen algunas religiones, o cofradías en estas grandes necesidades pedir licencia al Cavildo para hacer su rogativa, y cantar algunas misas a Ntra. Sa. [...].”

El manuscrito del Anónimo da cuenta de las rogativas que hace la ciudad de Badajoz entre 1629 y 1779. Tras largos períodos de sequía se hacen rogativas públicas y procesiones generales implorando la lluvia. En abril de 1698 se coloca en el altar de Nuestra Señora de la Antigua, en la catedral, la imagen de Nuestra Señora de Bótoa. Y en febrero de 1708, tras las novenas de rigor y las letanías tradicionales, se procesiona la imagen de la virgen por el claustro catedralicio, al tiempo que las comunidades religiosas y los hermanos de San Onofre hacen novenarios en la iglesia catedral ante la imagen de Nuestra Señora de la

Consolación. 1712, 1713, 1715, 1720, 1726, 1733... fueron otros años de grandes sequías, según informa el manuscrito de autor anónimo. La virgen de Bótoa, San José y el Cristo del Claustro, por este orden jerárquico, eran las imágenes a las que se imploraba el agua tan necesaria para la vida y su reproducción. Así fue en enero de 1715, cuando la Ciudad (Ayuntamiento) solicitó al Cabildo eclesiástico el inicio de las rogativas: primero se trajo a la virgen de Bótoa a la catedral, al tiempo que también se trasladó a San José al mismo templo. Ambas imágenes se colocaron en el altar mayor. Tras esta ceremonia comenzaron las procesiones de rogativas, novenarios, letanías y misas solemnes. En abril, cuando meses después volvió la sequía, se sacó al Cristo del Claustro, como último recurso para implorar lluvias, desde la catedral a las calles de la ciudad. La imagen la portaban, turnándose, los sacerdotes. Se siguió el siguiente itinerario: calle de San Juan, Aduana, Vieja, plazuela de la Soledad, Santa Ana, Santa Lucía, calle de Rebolla, Santo Domingo y por la calleja que atravesaba a la calle del Pozo a San Onofre y las Descalzas, y por la calle de Ñame a la iglesia. En consecuencia, el trayecto recorrió buena parte de la ciudad y especialmente los espacios donde se localizaban los conventos de las religiones. Al regreso la sagrada imagen era situada en el presbiterio, al lado del Evangelio; y la imagen de Bótoa en la Epístola.

En esta fecha, al decir del Anónimo, fue la tercera vez que salía de la catedral el Cristo del Claustro, las otras anteriores –según esta fuente– fueron la primera el 21 de marzo de 1680 y la segunda el 24 de marzo de 1683, dos años de gran seca. En marzo de 1733 se repitió el ritual y en esta ocasión, aparte las tradicionales rogativas pidiendo agua a Bótoa, San José y al Cristo del Claustro, se hicieron novenarios, rogativas y procesiones asimismo a diversas imágenes de santos, a la virgen de la Soledad, al Cristo de la Paciencia y a las reliquias. El Cabildo, las hermandades, el pueblo y los penitentes, y los padres de San Gabriel “[...] viniendo empalados, otros con mordazas y azotándose otros [...]”¹⁸ recorrieron las calles de la ciudad saliendo desde el templo catedralicio.

Siguiendo al Anónimo, otros años de rogativas por sequía fueron 1738, 1743, 1744 (procesión general de rogativas con la imagen de Bótoa hasta la catedral, y de ésta a la ermita de San José). En 1746 hubo una plaga de langosta. En esta ocasión se sacaron en procesión general de rogativas a la imagen de San Atón y las reliquias de la catedral. El Cabildo eclesiástico y la Ciudad fueron desde S.E. a la ermita de San Roque. Adicionalmente se celebraron misas de San Gregorio, se realizaron conjuros y se bendijeron los campos¹⁹. Un año después, de nuevo otra sequía asola el término. Y en 1750 otra vez se procesiona la imagen de Bótoa y se sacan las reliquias de San Atón por las calles de la ciudad.

Siguiendo a Leonardo Hernández Tolosa, los Cabildos Municipales y Eclesiásticos en febrero de 1763 convocan tres días de rogativas por un temporal de lluvias que sufría la ciudad. Se hace una misa votiva y se procesiona la imagen de San Atón²⁰ por el claustro de la catedral. Un año después, 1764, la ciudad sufre varias calamidades: sequía durante los meses abril, septiembre, octubre y diciembre. Y la peste durante septiembre y octubre. En abril se celebran seis días de rogativas y procesión, misa, Te Deum, Laudamus, Oraciones y rituales de acción de gracias en el claustro de la catedral. Se traslada la imagen de la virgen de la Soledad desde su ermita al templo matriz acompañada por los cabildos, el clero y los hermanos de San Pedro. Tras la procesión de rogativas se coloca la imagen en el altar mayor, delante del patrono, San Juan. Y San Juan se desplaza a un lado del altar mayor. Esto se conoce como hiperdulia²¹, la preminencia litúrgica de la virgen, una veneración especial, el culto por ser madre de Cristo. Se hace una función de acción de gracias, repique de campanas, novenario, rosarios, vísperas completas, preces, oraciones y misas. En el mes de diciembre se traslada la imagen de la Soledad a su templo.

1765 fue otro año de una gran seca. Desde abril hasta noviembre se hacen rogativas y ceremonias impetrando la lluvia. Como en otras ocasiones se acude a la virgen de la Soledad, pero también a Jesús Coronado y a San Pedro con rosarios y procesiones, misas de rogativas... que son acompañados por los miembros de la cofradía de Jesús Coronado

de Espinas, las religiones, los hermanos y la comunidad del Cristo de Santo Domingo y el pueblo en general.

En 1770 durante los meses de febrero y marzo se produce una nueva sequía y un temporal de aire. Se acude de nuevo a la imagen de la Soledad, a quien se coloca en el presbiterio, delante del patrono. El Cabildo Eclesiástico, la Ciudad y el pueblo celebran rogativas, novenarios, canto de antifonas, oraciones, letanías. En esta ocasión se celebra también un sermón, función y misa de gracias. El cabildo eclesiástico, el clero y la música acompañan, de regreso, la imagen de la Soledad a su ermita.

1773, 1777, 1778, 1780 y 1791 son los últimos años que Tolosa nos da cuenta de las sequías padecidas por la ciudad de Badajoz. Durante abril y mayo de 1773 se acude a la virgen de Bótoa en petición de lluvias. Era el obispo el encargado de elegir la imagen intercesora. El ayuntamiento se dirigía al cabildo eclesiástico y éste al Comisario que se encargaba de transmitir la petición al prelado. La imagen de la virgen campesina, Bótoa, como de costumbre se recibe por la Ciudad (el cabildo civil) en la Puerta de Palmas. Los cabildos, la hermandad de Bótoa, las Comunidades, el pueblo y la música acompañaban la imagen hasta el templo catedralicio, donde se coloca la virgen en el lugar de San Juan. A continuación se celebraban misa, novenario, oraciones y procesión general y rogativas.

Como la sequía persistía en el mes de mayo, se continuaron las rogativas en el interior de la catedral y se expuso Su Majestad Sacramentado. Continuaron los novenarios, las misas votivas de sacramento y días después se volvió la imagen de Bótoa a su ermita en procesión, tras la función de gracias, misa solemne, repique de campanas y los acostumbrados cañonazos. Al llegar a Puerta de Palmas, tiraron dos cañonazos y uno cuando la imagen llegó al fuerte de San Cristóbal. Aquí se cambió de vestido, por uno de camino, quedándose mucha gente allí por la noche para velarla hasta la mañana siguiente que partió hacia su ermita.

En 1777 se da otra sequía. Se celebran rogativas públicas y misas. De nuevo se acude a la virgen de Bótoa, que se trae desde su templo a la catedral. Según Hernández Tolosa, la imagen era traída privadamente desde su ermita al fuerte de San Cristóbal. Aquí tenía lugar el recibimiento oficial; y especialmente en la Puerta de Palmas. De ésta a la catedral su traslado se convertía en un acontecimiento religioso y civil multitudinario.

En esta ocasión el sermón lo predicó D. Pedro González de Burguillos. El cronista recoge sus impresiones: “[...] *Predicó por espacio de tres cuartos de hora un sermón que fue un pasmo, con un concurso que no cabía en la iglesia, de forma que quedó de él el auditorio tan conflicto y arrepentido, que movido a contricción se debe esperar a conseguir el fin que se solicita [...]*”.

Desde abril a noviembre de 1778 una nueva crisis embarga a la ciudad. como era habitual se traslada la imagen de la Soledad a la S. E. Los Cabildos, las comunidades religiosas (Santo Domingo, San Francisco...), la hermandad de San Pedro, etc., celebran rogativas, una procesión general, misa de gracias, novenario, repique de campanas... Meses después, cuando la sequía continuaba, se trajo a la ciudad la imagen de Bótoa, que se colocó en el sitio de San Juan, delante del santo, aunque luego se llevó al altar de la Antigua. Se continuaron las rogativas, se realizó una nueva procesión general, etc. Cuando pasó la crisis, se celebraron función de gracias, oraciones, salves cantadas, letanías y el regreso de la virgen a su templo en los campos pacenses.

La última sequía que da noticia Hernández Tolosa se produce en 1791²². Se traslada la virgen de la Soledad desde su ermita a la catedral. Los cabildos y comunidades celebran rogativas y procesión general. La imagen de la virgen se coloca en el nicho de San Juan. Esta ceremonia, que se hacía con cierta frecuencia, la de sustitución de San Juan por las imágenes de Bótoa o de la Soledad, expresa claramente la especialización de las imágenes y, en consecuencia, su preeminencia jerárquica en tiempos de crisis, y especialmente en momentos de sequía. De manera que en tiempos de sequía, cuando la ciudad necesitaba el agua para la vida de la población y para la reproducción de los campos, en una economía

de subsistencia fuertemente dependiente de los agentes climatológicos y atmosféricos, la jerarquía era la siguiente: 1º la virgen de la Soledad. 2º/3º la virgen de Bótoa y/o San José (con el mismo nivel jerárquico y grado de protección simbólica por compartir su condición de copatronos de la ciudad). 4º Reliquias de San Atón. 5º El Cristo del Claustro. Y algo similar ocurría durante las plagas de langosta: 1º San Gregorio (especialista contra la langosta) 2º La virgen de Bótoa (abogada de los campos); y durante las pestes: 1º San Roque y 2º San Sebastián.

III. Significados antropológicos de los rituales de rogativas

Siguiendo a Kottak y a Rappaport²³, entendemos por ritual el comportamiento formal, repetitivo y estereotipado, realizado como un acto social. Los rituales se desarrollan en momentos y lugares preestablecidos y tienen un orden litúrgico, es decir incluyen secuencias de palabras (verbo) y acciones (actos). De manera que el ritual es una manera específica de “decir” y de “hacer” las cosas. Mediante el ritual se busca la eficacia simbólica: “haciendo algo [...]” se “consigue algo”... Naturalmente, con la manifestación pública y social de las rogativas se persigue el bienestar de la sociedad. El ritual en este caso se trata de un acto de comunicación entre los fieles y la divinidad mediante la intercesión de figuras sagradas que adquieren el estatus de protectoras y abogadas de la comunidad local.

Las prácticas, ceremonias y rituales que se dramatizaban en los períodos de rogativas comunitarias estaban sometidas a una rígida regulación por las autoridades eclesiásticas y civiles. Nada se deja a la improvisación. Las rogativas comprendían plegarias, preces, oraciones, letanías, misas, cultos especiales, procesiones, etc. En síntesis, *rituales penitenciales*, dirigidos a conseguir la intercesión de los mediadores divinos, con roles de figuras sagradas; y *rituales de acción de gracias* por la obtención de los favores impetrados.

Ahora bien, las rogativas, más allá del ámbito estrictamente religioso, cumplían unas funciones latentes o no manifiestas. En su modalidad de rituales públicos y colectivos adquieren una significación que traspasa los límites de lo eclesiástico remitiendo a un universo y a una lógica sociales. Los rituales religiosos, como otros tipos de rituales colectivos, se convierten a la postre en instrumentos creadores de identidad social, dado que, a través de símbolos comunes, y diferenciadores respecto a otras comunidades, generan mecanismos de integración e identificación simbólica en el plano local. Las rogativas pueden analizarse como instrumentos de cohesión e integración social, pues el santo o la virgen en torno al que gira el ritual representa la identidad social, cultural y territorial del grupo. El ritual, sin disolver las diferencias, pone en escena e intensifica el sentido de pertenencia. De manera que las rogativas, ritos religiosos colectivos, contribuían a crear la identidad de la comunidad²⁴.

Las rogativas estaban muy ritualizadas en su estructura formal y los lugares que en el espacio ocupaban los colectivos sociales expresaban la estructura social. Durante el tiempo de rogativas se escenificaban espacialmente las jerarquías y las diferencias y desigualdades. Los distintos grupos ocupaban los lugares que les correspondían según la ordenación de una sociedad estamental. Se reproducía la estructura social y el lugar físico remitía al espacio social que cada grupo ocupaba en ella. La dramatización de las rogativas reproduce la comunidad en su conjunto, pero también la diferente estructura y jerarquía que se da al interior de ella. De manera que los rituales de rogativas reflejaban o reproducían, a distintos niveles, la estratificación y el orden social. Jerárquicamente, todos los grupos de la comunidad estaban representados: autoridades eclesiásticas, clero regular, autoridades civiles, sociales, militares, comunidades religiosas, hermandades, el pueblo, etc. El ritual especifica un orden jerárquico y distingue los individuos y grupos por roles y funciones; y expresa, asimismo, el estatus de los colectivos en el sistema estructural y en el conjunto de la comunidad en que se encuentran: “[...] *Los participantes en el ritual no sólo comunican unos a otros lo referente a dicho orden (mensaje autoreferencial), sino que establecen una comunidad en*

él. De hecho la distinción entre lo social y lo individual desaparece, convirtiéndose en un sentimiento general de unidad [...]”²⁵. En la concepción integracionista de E. Durkheim, el ritual expresa la cohesión-integración de la colectividad, su identidad social. Y durante su desarrollo contribuye, igualmente, a la propia construcción de la comunidad.

Las rogativas, como prácticas religiosas externas, exteriorizan por otra parte miedos, ansiedades, frustraciones, tensiones y canalizan la conciencia de culpabilidad. Se viven con sentimiento de culpa, bajo la experiencia de pecado colectivo, por el que la divinidad castiga a la comunidad. Siguiendo el modelo bíblico, la iglesia trataba de hacer ver que detrás de las calamidades estaba la mano de Dios irritado contra la tierra por los pecados de sus habitantes²⁶. Frente a los desastres naturales, en tiempos de calamidades públicas, el hombre de los tiempos modernos reacciona creyendo que sus pecados son el origen de los males que padece. Asumidas las catástrofes medioambientales como castigos divinos por los pecados de la comunidad, era necesario compensar el mal con la correspondiente penitencia. El retorno al estado normal de las cosas precisa de un arrepentimiento formal, en reparación por los agravios cometidos. El favor, la gracia, se solicita a través del rito de las rogaciones. De manera que las rogativas son una especie de penitencia pública, o recurso suplicatorio, que se corresponden con la idea de pecados cometidos. En tiempos de calamidades naturales y/o crisis socioeconómicas o de subsistencia se implora la intercesión de figuras sagradas a las que, como Cristo, la Virgen o los Santos, se les atribuyen papeles de intermediarios.

El ritual con que se desarrollan las rogativas entra en el ámbito de la excitación sensorial, el de las emociones y las dramatizaciones espacio-temporales. Se celebran misas y procesiones, junto a otros cultos y ceremonias, *pro re gravi* a fin de excitar la piedad de los fieles, implorando el auxilio divino. Este es el contexto religioso de las rogativas públicas²⁷. Procesiones extraordinarias, solemnes y generales, que aprueba el obispo y cuyo protocolo sigue los siguientes pasos:

- 1 Petición del pueblo (labradores...) al Cabildo Municipal.
- 2 El Cabildo Civil solicita al Cabildo Eclesiástico celebrar rogativas
- 3 Información del Cabildo catedralicio al Obispo de la Diócesis
- 4 Aprobación por el Prelado y Cabildo Eclesiástico
- 5 El Cabildo Eclesiástico comunica la información y solicita la participación del clero de la ciudad, las comunidades religiosas, individuos de distintas Ordenes, las hermandades y el pueblo.

De manera que, en tiempos de sequías, guerras, catástrofes, los pueblos católicos han impetrado la ayuda de los santos y vírgenes bajo advocaciones locales. Existen devociones generalistas y especializadas²⁸ que, como observara Xosé R. Mariño²⁹, tienen que ver con historias o hagiografías de la imagen sagrada o con su lugar de nacimiento o especial vinculación con tal o cual población. Las rogativas, procesiones penitenciales con las imágenes que representan lo sagrado, se celebran para protegerse contra los males colectivos. El rito comprende tres categorías de significados: las acciones (prácticas), las narraciones (el lenguaje y las palabras) y los objetos e iconos (las reliquias y las imágenes religiosas). En la ciudad de Badajoz la virgen de la Soledad, las reliquias de San Atón³⁰, la virgen de Bótoa y el Cristo del Claustro son poderosos focos de sacralidad y de capacidad taumaturgica frente a la adversidad colectiva, y especialmente “eficaces” mediadores ante la falta de lluvia. Se recurre a tales imágenes y reliquias pues en el plano local se les atribuyen poderes o capacidad para intervenir favorablemente, mediante su acción protectora, en las necesidades de la comunidad. En momentos o circunstancias de crisis colectiva se acude a ellas en forma de rogativas. La excepcionalidad de los traslados de las imágenes desde sus templos a la ciudad durante los tiempos modernos, especialmente la de Bótoa, se hizo

práctica habitual debido a los prolongados períodos de sequía, con las consecuentes malas cosechas y sus correspondientes períodos de hambrunas³¹. La falta de agua, y en menor medida el exceso de ella, estaban íntimamente ligadas con la productividad, la economía y la misma vida de las personas, los campos (agricultura) y la subsistencia de la ganadería.

Simbólicamente las procesiones públicas y comunitarias de rogativas sacralizan el espacio por donde transcurren ritualmente los iconos sagrados, los campos y la ciudad. De manera que ahora los *territorios de gracia* se extienden desde los templos que custodian las imágenes al espacio humano y social ordinario (la ciudad) y a la naturaleza (los campos de cultivo). Los campos y la ciudad, mediante la traslación temporal de la imagen sagrada, quedan sacralizados por el paso de las procesiones de rogativas. Así, las rogativas para imprecicar el agua son un medio de nivelación mediante el que se trata de contrarrestar las fuerzas de la naturaleza. El caos, la impotencia..., se intenta conjurar con la ayuda sobrenatural. A través de las rogativas, conjuros, ritos de aflicción y acciones de gracia subsiguientes, se pretende restaurar el equilibrio perdido. Remedio de carácter religioso en el que de manera simbólica se establece un intercambio mediante rituales penitenciales, entre el intermediario divino, la imagen protectora (Bótoa...), y la comunidad. El ritual, que siempre trata de armonizar lo caótico y desestructurado, se fundamenta en una fuerte carga de emotividad y en la eficacia simbólica que se atribuye a las imágenes y sus efectos taumatúrgicos; si bien, el ritual se basa, previamente, en las creencias. El ritual, de hecho, pone en acción las creencias mediante las prácticas³². De manera que los rituales deben interpretarse en el contexto de las creencias, las que expresan y ponen en acción.

El ritual, la comunicación entre lo profano y lo sagrado, lo natural y lo sobrenatural, es una forma de acción. En terminología de Víctor Turner, los rituales son expresiones públicas dramatizadas. Ahora bien mediante el ritual, la comunicación entre lo sensorial y lo extrasensorial, se pretende controlar o influir en la naturaleza. Los rituales suponen medios para relacionarse, pero también para influir en los seres sagrados sobrenaturales³³. Desde tal punto de vista ciertos rituales religiosos, como las rogativas, pueden considerarse “acciones mágicas”. Acciones mágicas o instrumentales, que explicadas por creencias, pretenden producir efectos concretos.

Las rogativas incluyen actitudes y prácticas mágico-religiosas, ritos penitenciales y de aflicción, basados en los sentimientos de frustración, de impotencia humana ante los fenómenos de la naturaleza, que escapan a su lógica y control. Son expresiones de religiosidad eminentemente prácticas y utilitarias, que tienen que ver con el intento de satisfacer los deseos. Mientras que la religión implica una actitud humana de sumisión, la magia implica manipulación. Las rogativas son súplicas, oraciones, invocaciones, cultos, etc., en actitud penitencial cuyas “maneras de hacer” estaban recogidas en un formulario especial en el misal romano. En tiempos de crisis y conflicto social los mediadores se conjuran contra las adversidades naturales que producen problemas sociales³⁴. Mediante este conjunto de prácticas se esperaba la protección “mágica” o milagrosa, el remedio a las calamidades en circunstancias excepcionales. Las procesiones de rogativas eran una forma de plegaria colectiva, una invocación humana a la ayuda *sobrenatural*. Es decir, de manera no explícita otra de las funciones que cumplían las rogativas era la de *tratar de controlar la naturaleza*, el tiempo atmosférico, la climatología, y el combatir las plagas y epidemias por medios taumatúrgicos. Acciones, ceremonias y prácticas rituales de “magia profiláctica”, encaminadas a conjurar el mal.

Las rogativas son, entonces, un cúmulo de ceremonias con las que la comunidad pretende garantizar el bienestar colectivo y social, los bienes materiales, las cosechas, la conservación de la salud, etc. Prácticas religiosas relacionadas con las necesidades socioeconómicas (sequía, langosta...); es decir, las graves crisis cerealistas, en buena medida motivadas por la falta de lluvias, eran la razón más frecuente del traslado de la patrona de los campos pacenses a la ciudad. Las autoridades civiles formulaban la petición a las eclesiásticas en tiempos

de adversidades y desastres naturales, siguiendo el protocolo que hemos reproducido más arriba, e impetraban la intervención milagrosa de la virgen en su condición de patrona de Badajoz. Las secuencia del ritual eran las siguientes:

- 1 *Venida* de la Virgen. (Traslado de la imagen desde su ermita a la ciudad)
- 2 *Pernoctación* de la imagen en el Fuerte de San Cristóbal, a las afueras de la ciudad.
(Cañonazo de aviso de su llegada).
- 3 *Recibimiento de la imagen* por la Ciudad (Cabildo eclesiástico, Cabildo Civil, Comunidades Religiosas, Hermandades y Pueblo) en Puerta de Palmas.
(Cañonazos de aviso de su llegada a las puertas de la ciudad).
- 4 *Traslado de la imagen* a la catedral y colocación en el altar mayor³⁵. (Anuncio de su llegada mediante campanadas).
- 5 *Procesión penitencial* de rogativas y *ritos de aflicción* por las principales calles de la población y por las calles donde estaban localizados los edificios de las comunidades religiosas (conventos).
- 6 *Procesión de acción de gracias*.
- 7 *Despedida* por la Ciudad en la Puerta de Palmas.
- 8 *Pernoctación de la imagen* en el Fuerte de San Cristóbal³⁶.
- 9 *Ida* de la virgen. (Regreso de la imagen a su ermita en el campo).

En un clima seco y extremo, de gente labradora y economía agropecuaria cuasi de subsistencia, el bienestar social dependía de la climatología y de su influencia en las cosechas. Un año agrícola adverso significaba hambre y enfermedad en la población. La climatología desfavorable y la lluvia escasa e irregular en la región, los largos estiajes y los prolongados ciclos de sequías, coyunturas de necesidades, convierte las rogativas por lluvias en un fenómeno, que siendo extraordinario, se hace frecuente hasta mediados del siglo XX.

Según el profesor Joan Prat³⁷, entre las razones generales que explicarían la extinción actual de las rogativas, estarían las siguientes:

- 1 El cambio de mentalidad (La pérdida o debilitamiento de la fe).
- 2 El escaso interés que tienen los sacerdotes por este tipo de folklore.
- 3 Los avances técnicos y el cambio sociocultural.

En el caso de la ciudad de Badajoz hay que añadir, como particularidad de la tercera razón, el cambio que desde la década de los cincuenta del siglo pasado significó el pasar las tierras de secano a regadío mediante las infraestructuras hidráulicas (embalses, pantanos, canales...) que generó la puesta en marcha del Plan Badajoz.

Notas

¹ Entre otros estudios y monografías sobre Religiosidad Popular en Extremadura (Piedad y Devociones populares, historia de ermitas y santuarios, culto a las imágenes locales, narraciones legendarias...) pueden citarse: Fuentes Baquero, C. (1990) *La luz de Arroyo*. Gráficas Morgado. Cáceres; González y Gómez, J. J. (1898) *Estudio histórico-descriptivo de la Santísima virgen María que con el título de Sopedrán se venera en su ermita de la villa de Almoharín (Provincia de Cáceres)*. Impr. De E. Rasco. Sevilla; López, J. (1986) *Virgen del fuego de Baterno. Arzobispado de Toledo*. Edita: Parroquia de San Andrés. Badajoz; López López, T. A. (1993) *Fuente del Maestro: historia y devoción*. El Visgráfica. Portugal; Martín Cisneros, M. (1998) *Fervorosa hermandad de nazarenos. Cofradía de los Ramos. Cristo de la Buena Muerte y Virgen de la Esperanza (Cáceres, 1946-1998)*. Taller de Artes Gráficas del Centro de Adultos de Cáceres. Cáceres; Martín Nieto, S. (1993) *Cáceres. Cofradía y ermita de Santo Vito*. Editorial Guadaloba. Cáceres; Martijn Nieto, D. A. Y Díaz Díaz, B. (2000) *La*

Coronada. Iglesias y ermitas de una posesión de la Orden de Alcántara. Gráficas Morgado. Cáceres; Muñoz Gil, J. (1995) *La ermita de los Bienaventurados Mártires de Feria. Historia, culto y tradición.* Impr. Rayego. Hermandad Nuestra Señora Virgen de Consolación. Zafra; Ramos Rubio, J. A. (1994) *Historia del culto a Nuestra Señora de la Victoria y su coronación canónica.* Hermandad Virgen de la Victoria de Trujillo. Gráficas Morgado. Cáceres; Redondo Guillén, F. (1985) *Jerez de los Caballeros y su Semana Santa.* Gráficas Aprosuba. Badajoz; Ruíz Mateos, A., Pérez Monzón, O., Pérez Carasco, J. E Frontón Simón, I. (1991) *Arquitectura Rural y piedad popular en Azuaya (1494-1604).* Impr. Universitas. Ayuntamiento de Azuaya; Serrano Naharro, V. (1996) *El santuario de Nuestra Señora de Belén de Cabeza del Buey.* Impr. Puntograf. Artes Gráficas. Cáceres; Sosa Monsalve, M. C. (1992) *Nuestra Señora de las Virtudes y Buen Suceso.* Talleres Gráficos Íster de Moíá; Tejada Vizuete, F. (1990) *El santuario de Nuestra Señora de Carrión. Patrona de Alburquerque.* Impr. CISAN. Edita Secretariado Diocesano. Alburquerque; Tejada Vizuete, F. (1995) *El santuario de Nuestra Señora del Ara de Fuente del Arco.* Ayuntamiento de Fuente del Arco y Hermandad de Nuestra Señora del Ara. Impr. Tecnigraf. Badajoz; Tejada Vizuete, F. (1996) *Santa María de los Milagros, patrona de Bienvenida, la patria de Riero.* Ayuntamiento de Bienvenida. Imprenta Rayego. Zafra; VV.AA. (1997) *Nuestra Señora de la Soledad, patrona de Badajoz.* Semana Santa de Badajoz. Hermandad de la Soledad. Badajoz; Zarandíeta Arenas, F. (1993) *San Marcos y su ermita en Almendralejo.* Impr. Félix Rodríguez. Almendralejo.

De especial interés y que contienen información de dispar valor sobre rogativas: Barrena Gómez, D. (2003) *La virgen de Bótoa, copatrona de Badajoz. Influencia religiosa y social.* Imprenta Tajo-Guadiana. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz y Caja de Ahorros de Badajoz. Badajoz; Croche Acuña, F. (1994) *Belén de Zafra. Tradición y devoción.* Impr. Rayego. Edita Hermandad de Nuestra Señora de Belén. Zafra; Fernández y Sánchez, T. (1972) *Fuente Santa. Zorita. Historia de la imagen de Nuestra Señora de la Fuente Santa, excelsa patrona de Zorita.* Editorial Extremadura. Cáceres; Gómez Tejedor, M. D. (1989) *La virgen de Bótoa. Semblanza de Badajoz a través de un culto.* Impr. Aprosuba. Edita Ayuntamiento de Badajoz. Badajoz; Iglesia Aunión, P. (1999) *Historia, religión y fe en Nuestra Señora de Barbaño. Piedad y Religiosidad Popular en Montijo.* Imprenta Moreno. Edita Iglesia de San Pedro Apóstol. Montijo.

El estudio más documentado que conozco es el del historiador Rafael Caso Amador, quien publica en el 2004 la obra *El santuario de Nuestra Señora de los Remedios de Fregenal de la Sierra. Origen y desarrollo histórico.* Impr. Graficolor. Caja Rural de Almendralejo. Fregenal de la Sierra. Los capítulos 9 y 10 (“Los traslados de la imagen”, pgs. 141-168 y “Rituales penitenciales y festivos”, pgs. 169-206) los dedica a historiar, a partir de la contrastación de diversas fuentes primarias, el origen y la evolución de las rogativas a la virgen de los Remedios en el plano local. Las reflexiones teóricas provienen de la consulta de cierta bibliografía de antropología de la religión y el ritual.

Sobre las rogativas, traslados y venidas, de la virgen del Rocío, de Almonte (Huelva), López Peláez, J. L. (1998) *Los traslados de la virgen del Rocío de Almonte. Venida de 1998.* Cuadernos de Almonte, 26. Edita Ayuntamiento de Almonte.

Sobre otras prácticas de religiosidad popular en Extremadura pueden consultarse los trabajos de Javier Marcos Arévalo: “La religiosidad popular y el fenómeno votivo: milagros, promesas y exvotos en Extremadura”, en *Revista de Estudios Extremeños*, T. LIII, Nº II, pgs. 469-489. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 1997; Marcos Arévalo, J.: “La religiosidad y el fenómeno votivo en Extremadura. El caso de la Virgen de Soterraño”, en *Religión y Cultura*, vol. II: 51-60. Signatura/Junta de Andalucía/Fundación Machado. Sevilla, 1999; Rodríguez Becerra, S. y Marcos Arévalo, J. (2001) “Santuarios y exvotos en Andalucía y Extremadura”, en *Magia y Religión de la antigüedad a nuestros días*, 157-187. Artes Gráficas Boysu. Museo Nacional de Arte Romano/ Fundación de Estudios Romanos. Mérida.

² Marcos Arévalo, J. (1991) “Matheos Moreno, Francisco”, en *Gran Enciclopedia Extremeña*, T. 6: 316-317. Ediciones Extremeñas. Heraclio Fournier. Vitoria.

³ Más adelante reproducimos unos cuadros que hemos confeccionado sobre tipologías de las rogativas a partir de la documentación que recogen Francisco Matheos Moreno, el Anónimo y Leonardo Hernández Tolosa, autores los tres de entre mediados y finales del siglo XVIII.

⁴ *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz (Continuación de la escrita por Solano de Figueroa).* Imprenta Vda. de Arqueros. Caja Rural de Badajoz. 2 tomos. Badajoz. La historiografía y los eruditos locales barajan como posibles autores de esta obra los nombres de José Hernández (Vicente Barrantes, 1877), Joaquín Gil Carrascal (V. Barrantes; y Jesús Rincón Jiménez, 1920) y Francisco Matheos Moreno (Antonio Solar y Taboada, 1949 y Justo Corchón García, 1955). Desde luego, ni Matheos ni Leonardo Hernández Tolosa, otro personaje a quien también se le atribuye la autoría, debieron ser sus autores, pues como recoge el Anónimo en la página 326 “[...] *Todo consta de averiguaciones hechas de papeles y cartas de nuestro Archivo, fue cosa que vimos, experimentamos y con nuestras manos tocamos en todo su Pontificado y así lo referimos*”. Se refiere

al pontificado del obispo don Francisco Valero y Losa, que concluyó en 1720. La vida de Matheos Moreno transcurrió entre 1723 y 1795; y la de Hernández Tolosa entre 1717 y 1785. El manuscrito del Anónimo se publica por primera vez en Badajoz, en tirada muy limitada, en 1945. Anteriormente, en extracto, lo sacó Tirso Lozano Rubio como suplemento en la segunda parte, tomo VIII, de la *Historia Eclesiástica de Solano* (1935).

⁵ Solano de Figueroa y Altamirano, J.: *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, 8 Volúmenes. Diputación Provincial. Tipografía del Hospital Provincial y Alianza. Badajoz, 1929-1935. (Manuscrito, 1654-1664. Archivo de la catedral de Badajoz).

⁶ Cfr.: Sánchez del Barrio, A. y Alonso Ponga, J. L.: (2002) *Las campanas de las catedrales de Castilla y León*. Impr. Sever-Cuesta. Junta de Castilla y León. Valladolid.

⁷ “Este año –1708– fue de mucho agua y desde diciembre del año 707 comenzó a llover, por lo que en 6 de febrero de 708 se comenzaron rogativas y se hicieron nueve días, acabadas horas, letanías por la iglesia y claustro, con nueve misas solemnes, que cantaron a Nuestra Señora de Bótova en el altar mayor y el último día expuesto el Santísimo [...] Hicieron después diferentes novenarios en la ciudad. A Nuestra Señora de la Consolación trajeron los hermanos a San Onofre; en la Soledad se hizo también un novenario y los hermanos de Nuestra Señora de Bótova el suyo. El agua fue tanta que dañó la sembrera y fue la sembrera muy corta, por lo que a fines de este año se encarecieron los granos y se padeció al año siguiente grande hambre por falta de ellos [...]”. (Anónimo, pg. 287).

⁸ Sobre conjuros contra la langosta, Aponte María, A.: “Conjuros y rogativas contra la langosta en Jaén (1670-1672)”, en *La Religiosidad Popular* II: 554-562. (Álvarez Santaló, C., Buxó, M. J. y Rodríguez Becerra, S). Ed. Anthropos y Fundación Machado. Barcelona, 1989.

⁹ Anónimo, pg. 322. El Cristo del Claustro, que se reservaba para circunstancias extremas, sólo había salido en 1683, año de otra gran seca. Aparte la especialización de las imágenes religiosas, históricamente se estableció una jerarquía entre ellas. Cuando había necesidad de agua, pero también en los casos extraordinarios cuando llovía mucho y se pedía que dejara de llover, la primera imagen a la que se recurría era la de la virgen de la Soledad, cuyo templo está en el casco urbano de Badajoz; cuando la necesidad era mayor se imploraba el agua a la virgen de Bótoa, copatrona de la ciudad con residencia en una ermita en el campo; y en casos extremos y excepcionales se recurría a la supuesta capacidad taumatúrgica del Cristo del Claustro de la S.E.

¹⁰ En edición a cargo de Carmelo Solís, el manuscrito se publica por primera vez bajo el título *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de Noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Tecnigraf. Badajoz, 1992. Un documentado estudio sobre el manuscrito puede verse en Rubio Merino, P.: “El Libro de noticias del presbítero D. Leonardo Hernández Tolosa: 25 años de historia religiosa, política y social de Badajoz, 1760-1785”, *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXXI, pgs. 5-47. Diputac. Provincial de Badajoz, 1975.

¹¹ García Rodríguez, J. (1989): “Coyunturas mental y económica: posibles relaciones”, en *La Religiosidad Popular*, II: 472-486. Anthropos y Fundación Machado. Sevilla. El autor relacionado las rogativas con la oscilación y el aumento coyuntural de los precios de los productos alimentarios y de subsistencia. José García ha estudiado las rogativas por lluvia en la ciudad de Carmona en el siglo XVIII y llega a la conclusión que existe una correlación entre estas prácticas y la especulación, con la consecuente alza de precios en los alimentos, motivada por los intereses de la oligarquía municipal.

¹² Cfr.: Nougués Secall, M.: *Reseña histórica acerca de la Virgen de Bótoa y su santuario*. Impr. de Jerónimo Orduña. Badajoz, 1861; Gómez-Tejedor, M. D.: *La virgen de Botoa. Semblanza de Badajoz a través de un culto*. Ayuntamiento de Badajoz. Aprosuba. Badajoz, 1987. (La documentación del archivo municipal de Badajoz, que maneja la autora, es de utilidad para completar nuestra documentación); Barrera Gómez, D.: *La virgen de Bótoa, copatrona de Badajoz. Influencia religiosa y social*. Ayuntamiento de Badajoz. Impr. Tajo-Guadiana. Badajoz, 2003.

¹³ Una descripción de los preparativos de las corridas de toros, cfr. Archivo Histórico y de Protocolos de Badajoz. Leg. 620, folios 174 y ss. (Badajoz, 29 de julio de 1778).

¹⁴ Cfr.: *El Libro de noticias...*

¹⁵ Se saca en procesión la imagen de San Juan Bautista.

¹⁶ En Estas ocasiones los reyes daban cuenta a los prelados para que hicieran rogativas de acción de gracia.

¹⁷ Las secuencias temporales y las tablas completas entre 1599 y 1791 pueden consultarse en Marcos Arévalo, J. *La construcción de la antropología social extremeña. (Cronistas, interrogatorios, viajeros, regionalistas y etnógrafos)*, pgs. 103-112. Universidad de Extremadura/Editora Regional de Extremadura. Madrid, 1995.

¹⁸ Anónimo, pg. 114.

¹⁹ Cfr.: Aponte Marín, A.: “Conjuros y rogativas contra las plagas de langosta en Jaén (1670-1672)”, en *La Religiosidad Popular*, II: 554-562. Anthropos y Fundación Machado. Sevilla, 1989.

²⁰ Santo que, según la tradición, había nacido en la ciudad de Badajoz.

²¹ En la religión cristiana y en la iglesia católica los Santos reciben culto de *dulia* o veneración; la Virgen, *hiperdulia*, por sus condiciones especiales y rol superior jerárquicamente a los santos, y Dios, culto de *latría* o adoración.

²² Dado que la vida de Leonardo Hernández Tolosa transcurre entre 1723 y 1785, las informaciones sobre esta rogativa proceden de otro autor que debió seguir anotando en el manuscrito los sucesos de la ciudad tras el fallecimiento de Tolosa.

²³ Kottak, C. P.: *Antropología Cultural*, 237. Mc Graw Hill. Madrid, 2002; Rappaport, R. A.: *Ritual y Religión en la formación de la humanidad*, (53, 65, 90, 95, 310, 315...). Cambridge University press. Madrid, 2001.

²⁴ Cfr. Muir, E.: *Fiesta y Rito en la Europa moderna*. Edit. Complutense. Madrid, 2001.

²⁵ Rappaport, R. A.: *Ritual y Religión en la formación de la humanidad*, (53, 65, 90, 95, 310, 315...). Cambridge University Press. Madrid, 2001.

²⁶ Cfr.: Mach, J: *Tesoro del sacerdote*, pgs. 732, 734, 1143... Impr. F. Rosal. Barcelona, 1898.

²⁷ Rogativa: del latín rogatum (rogar). Oración pública hecha a Dios para conseguir el remedio de una grave crisis o enfermedad. Se trata de procesiones penitenciales públicas y de acción de gracias con imágenes y/o reliquias de santos locales.

²⁸ A los santos especialistas contra epidemias, plagas, etc., W. A Christian los denomina “santos epidémicos”. Son protectores simbólicos de María y Cristo, principales protectores no especializados.

²⁹ Mariño Ferro, X. R.: *Las Romerías/Peregrinaciones y sus símbolos*, pgs. 154 y ss. Edicións Xerais de Galicia. Vigo, 1987.

³⁰ Cfr. Christian, W. A.: “De los santos a María: panorama de las advocaciones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días”, en C. Lisón (Ed.) *Temas de antropología española*, 49-105. Akal. Madrid, 1976. Sobre la utilización de las reliquias (siglos XVI-XVIII) por las comunidades como ayuda en momentos de crisis comunitaria, véase la página 54.

³¹ Rodríguez Becerra, S.: *Religión y Fiesta*. Signatura/Junta de Andalucía. Sevilla, 2000.

³² Prat, J.: “Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía”, en *La Religiosidad Popular*, III. Fundación Machado y Anthropos. Sevilla, 1989.

³³ Díaz Cruz, R.: *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Anthropos/UAM. Barcelona, 1998.

³⁴ Cfr. Gómez García, P.: “Avatares del mesianismo en la religión popular andaluza”, en *La Religiosidad Popular*, I: 441-462. Fundación Machado y Anthropos. Sevilla, 1989.

³⁵ Se solía producir obliteración: solapación o sustitución del titular de la catedral, San Juan Bautista, por la patrona, que ocupaba en estos períodos extraordinarios un lugar privilegiado.

³⁶ El camino, tanto de venida como de vuelta, se hacía en dos jornadas.

³⁷ Prat i Carós, J.: “Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía”, en *La Religiosidad Popular* II, 232... Anthropos y Fundación Machado. Sevilla, 1989.

Bibliografía

ALCALÁ MORENO, I. (2003): “Las rogativas como mito de la sociedad jienense ante la adversidad y la alegría. Las rogativas y fiestas extraordinarias en la ciudad de Jódar desde el siglo XVIII”, en *El Toro de caña*, 515-534. Diputación Provincial de Jaén.

DE LARA RÓDENAS, M. J.: “Religión barroca y coyuntura. Rogativas públicas en la Huelva del siglo XVII”, en *XI Congreso de Historia de Colombia*. <http://relicultura.tripd.com/ponencias>

DÍAZ CRUZ, R. (1989): *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Anthropos/UAM. Barcelona

DURKHEIM, E. (1993): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial. Madrid. (1912).

CHRISTIAN, W. (1976): “De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días”. C. Lisón (Ed.) *Temas de Antropología española*, 49-105. Akal. Madrid.

GARCÍA CIENFUEGOS, M. (1995): “Apuntes Históricos sobre las rogativas a Nuestra Señora de Barbaño”. *Hoja Parroquial. Iglesia de San Pedro Apóstol*, nº 44, septiembre.

GÓMEZ GARCÍA, P. (1989): “Avatares del mesianismo en la religión popular andaluza”,

- en *La Religiosidad Popular*, I: 441-462. Anthropos y Fundación Machado. Sevilla.
- HERRAN, L. (1961): *Historia, culto y leyenda de las apariciones marianas*. Estudios marianos. Volumen de la Sociedad Mariológica. Madrid.
- JURADO JURADO, J. C.: “Desastres naturales, rogativas públicas y santos protectores en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX”, *XI Congreso de Historia de Colombia*. <http://relicultura.tripd.com/ponencias/juan-jurado.htm>
- LEACH, E. (1978): *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Siglo XXI. Madrid. (1976)
- MACH, J. (1898): *Tesoro del sacerdote*. Impr. F. Rosal. Barcelona.
- MALDONADO, L. (1985): *Introducción a la Religiosidad Popular*. Sal Térrea. Santander.
- MARCOS ARÉVALO, J. (1995): *La construcción de la Antropología Social Extremeña (Cronistas, Interrogatorios, Viajeros, Regionalistas y Etnógrafos)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Madrid.
- MARCOS ARÉVALO, J. (1997a): “La religiosidad popular y el fenómeno votivo: milagros, promesas y exvotos en Extremadura”, en *Revista de Estudios Extremeños*. LIII, II: 469-489.
- MARCOS ARÉVALO, J. (1997b): “La religiosidad y el fenómeno votivo en Extremadura. El caso de la virgen de Soterraño”, en *Religión y cultura*, II: 51-60. Junta de Andalucía, Fundación Machado. Sevilla.
- MARIÑO FERRO, X. R. (1987): *Las Romerías/Peregrinaciones y sus símbolos*. Edicións Xerais de Galicia. Vigo.
- MUIR, E. (2001): *Fiesta y Rito en la Europa Moderna*. Edit. Complutense. Madrid.
- RAPPAPORT, R. A. (2001): *Ritual y Religión en la formación de la humanidad*. Cambridge University Press. Madrid.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (2000): *Religión y Fiesta*. Junta de Andalucía. Sevilla. Fundación Machado. Sevilla.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coord.). (1999): *Religión y Fiesta*. Junta de Andalucía. Sevilla. Fundación Machado. Sevilla.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. y MARCOS ARÉVALO, J. (2001): “Santuarios y exvotos en Andalucía y Extremadura”, en *Magia y Religión de la antigüedad hasta nuestros días*, 157-187. Museo Nacional de Arte Romano. Fundación de Estudios Romanos. Mérida.
- RUEDA JÁNDULA, I. (2000): “San Roque, Valrrico y el Padre de las Aguas. Tríada de intercesores en Arjonilla”, *El Toro de caña*, 5: 59-90. Diputac. Provincial de Jaén.
- SOLÍS, C. (1979): “La virgen de Bótoa en el Fuerte de San Cristóbal (1773)” *Revista Alminar*, 5-V. Badajoz.
- TURNER, V.W. (1988): *El proceso ritual*. Taurus. Madrid. (1969)
- TURNER, V. W. (1973): *Simbolismo y ritual*. Departamento de Ciencias Sociales. Área de Antropología Pontificia Universidad Católica del Perú.